



HOY, ANIVERSARIO DEL DOBLE MAGNICIDIO

AL cumplirse hoy un año de la matanza de más de un millón de ruandeses, el horror del genocidio todavía divide a la sociedad, tanto en Ruanda como en Burundi, y alimenta nuevas violaciones de los derechos

humanos, afirma la organización Amnistía Internacional (AI). La directora de investigación sobre África de AI, Gill Nevins, que regresó el lunes de una estancia de dos semanas en ambos países, indica que en Ruanda la

larga espera para que se haga justicia «significa que las pruebas están siendo destruidas y los culpables pueden escapar a un proceso judicial», cuyo inicio coincide con el primer aniversario de aquellas terribles matanzas.

Burundi, tras los pasos de Ruanda

Juicios por las matanzas ruandesas de hace un año, que se reproducen en el país vecino

REDACCIÓN Y AGENCIAS

Según la opinión de Nevins, los extremistas entre las comunidades hutu y tutsi dividen a la población tanto en Ruanda como en Burundi, y animan a estas sociedades a llevar a cabo otra ronda de asesinatos en un ciclo de violencia y venganza. Los últimos informes sobre la situación en las prisiones ruandesas señalan que más de siete personas agonizan a diario en la cárcel de Kigali, con capacidad para 1.500 presos aunque alberga en la actualidad a cerca de 5.000.

Tras poner de relieve la masificación existente en los centros penitenciarios, con más de 23.000 presos en marzo pasado, estos informes agregan que alrededor de cien personas son detenidas cada día. AI dice que el sistema judicial ruandés no puede hacer frente a la situación que se le plantea, ya que muchos jueces y abogados fueron asesinados entre abril y julio del pasado año, y de los 800 magistrados existentes en el país antes de las matanzas sólo quedan 200.

«En esta situación caótica, los soldados gubernamentales pueden tomarse la ley por su mano», añade AI, que pone como ejemplo el hecho de que Gratien Ruhorahoza, ex-presidente del Alto Tribunal de Kigali, desapareciera en octubre de 1994, «cuando sus deberes como magistrado lo pusieron en conflicto con las autoridades militares».

Al manifiesta que fuera de Ruanda partidarios del antiguo régimen continúan matando y aterrorizando a los refugiados en los campos de Tanzania y de Zaire, «y asesinan a docenas de sospechosos de apoyar al nuevo Gobierno ruandés».

Hoy empieza el juicio

El juicio contra los autores materiales del genocidio de alrededor de un millón de ruandeses, en su mayoría tutsis, empezará hoy, en Kigali, y coincidirá con el primer aniversario del comienzo de unas matanzas que duraron tres meses largos y horrorizaron al mundo. Tal proceso judicial se centrará en los autores materiales de las masacres, ya que a los investigadores los juzgará próximamente un Tribunal Criminal Internacional creado por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, cuyas sesiones se celebrarán en la ciudad tanzana de Arusha.

En el primer juicio de Kigali comparecerán solo ocho personas —hay encarceladas más de 30.000 y la fiscalía tiene preparada ya la instrucción de 170 procesos—, a quienes se acusa de «participar en la operación de genocidio contra tutsis y todos aquéllos que no compartían las opiniones del MRND y la CDR».

El MRND era el Movimiento Revolucionario Nacional para el De-



Las matanzas tribales del año pasado en Ruanda han empezado a reproducirse en la vecina Burundi. / LV.

sarrollo, partido fundado por el presidente Juvenal Habyarimana, de la etnia hutu, cuya muerte en un atentado aéreo, el 6 de abril del año pasado, desencadenó las matanzas, y la CDR el grupo extremista hutu Coalición para la Defensa de la República.

El ministro ruandés de Justicia, Alphonse Marie Nkubito, declaró el domingo que en una primera fase serán juzgadas únicamente aquellas personas sobre cuya participación en las matanzas hay pruebas concretas. Los cargos que pesan sobre los primeros comparecientes, todos los cuales han negado haber cometido los asesinatos de que se

les acusa o afirman haber confesado su comisión tras ser torturados, conllevan una sentencia de muerte.

Llamamiento a Burundi

La comunidad internacional no debe esperar a recibir más pruebas: Burundi es víctima de un genocidio y no hay que dar tiempo a que se eleve a 500.000 o a un millón, como ocurrió en Ruanda, la cuota de muertos para tratar de evitar una tragedia que todavía sea mayor. Esa ha sido en síntesis la conclusión del embajador estadounidense en Burundi, Robert Krueger, tras una visita al nordeste del país,

donde unos 400 hutus, en su mayoría mujeres y niños, fueron masacrados la pasada semana por soldados y milicianos tutsis.

En declaraciones a la BBC (la radiotelevisión pública británica), Krueger, que ha sido amenazado de muerte en Burundi por denunciar la impunidad de los crímenes tribales, se ha manifestado incapaz de describir el horror de la tragedia que vive el país en el que está destinado. «Cuando ves que a una niña de un año se le ha clavado una bayoneta en los genitales para que nunca pueda concebir un hijo, te das cuenta de que esto no es un enfrentamiento cualquiera», afirmó Krueger.

Cuando hace un año la comunidad internacional vio horrorizada como se asesinaba en Ruanda a miles de tutsis, periodistas, analistas políticos y miembros de organizaciones humanitarias señalaron que la tragedia se podía haber evitado. Desde el pasado diciembre, los expatriados que viven en Burundi han advertido repetidamente que este país sigue los pasos de la vecina Ruanda y se preguntan si hace falta que muera un millón de personas para que la comunidad internacional haga algo para paliar los asesinatos.

Encarcelados en Kigali 467 niños, acusados de genocidio

Un total de 467 niños figura entre las 30.000 personas detenidas en Ruanda bajo la acusación de genocidio, anunció ayer en Ginebra la UNICEF. En la cárcel de Kigali, hay detenidos 180 niños, cuyas edades oscilan entre los 11 y los 17 años, por su presunta participación en el genocidio que comenzó en este país hace casi un año, pero ninguno de ellos ha sido acusado aún formalmente, afirmó la UNICEF.

50 de los niños encarcelados, que son menores de cinco años, están con sus madres, a las que también se acusa de participar en el genocidio, precisó la UNICEF. En la cárcel de Kigali, de los 7.200 detenidos, 200 son mujeres. /Agencias

Análisis
G. RAYMUNDO



Un año después de Ruanda

COINCIDIENDO con el primer aniversario del atentado del que fueron víctimas los presidentes de Ruanda, Juvenal Habyarimana, y de Burundi, Cyprien Ntaryamira, cerca de Kigali, comienza en la capital ruandesa el proceso contra los responsables del genocidio cometido a continuación, en el que murieron en poco más de tres meses cerca de un millón de personas. Según datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), el 45 por ciento de los restos humanos que yacen en las fosas comunes descubiertas en Ruanda son de niños.

El grupo guerrillero Frente Patriótico Ruandés (FPR), dominado por los tutsis, derrotó al Ejército tras ser asesinado el presidente Habyarimana, entró en Kigali y se hizo con el poder, iniciándose una de las páginas más negras de la historia de la humanidad, con escenas de una crueldad inaudita que acapararon, por un tiempo, las primeras páginas y las pantallas de los medios de comunicación del mundo entero.

La tarea que se les viene encima a los jueces ruandeses, escasos en número y en preparación, es superior a sus fuerzas, por lo que se prevé recurrir a magistrados extranjeros para agilizar los procesos contra los acusados de ser autores materiales de las matanzas, en los que la pena capital espera a quienes sean declarados culpables de genocidio. En cuanto a los presuntos investigadores del mismo, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha creado para juzgarlos un Tribunal Criminal Internacional, que se reunirá en Tanzania y no aplicará penas de muerte.

A un año del 'Día D' del genocidio ruandés, la vecina República de Burundi —cuya composición étnica, tutsis y hutus, es la misma y, por ende, también lo son sus problemas— se están consumando matanzas interraciales del mismo corte que las de Ruanda. Cunden los llamamientos de la comunidad mundial a la concordia entre las dos comunidades. Pero hasta ahora, nadie ha hecho nada para evitar que el horror vivido hace un año vuelva a repetirse.